EL MÉDICO A PALOS

Le médecin malgré lui



MOLIÈRE

Comedia en tres actos

Adaptado del francés gracias a LeyThra

Sobre esta traducción

Adaptado del francés gracias a LeyThra.

Esta es una traducción **completa** de *Le Médecin malgré lui* (1666), comedia en tres actos de Molière (1622-1673), de dominio público. No hay resúmenes ni añadidos. El texto base es el de la edición francesa de Project Gutenberg (eBook n.º 20498); no se tradujeron la noticia ni las notas del editor de esa edición. La traducción al español es un trabajo nuevo.

Se tradujo a un español neutro de Latinoamérica. Los esposos se tutean; los personajes se tratan de «usted» cuando hay respeto o ceremonia, y Sganarelle lo usa también con ironía hacia su mujer. El título se mantiene como se conoce tradicionalmente en español: *El médico a palos* (en francés, literalmente, «el médico a pesar suyo»).

Los campesinos (Lucas, Jacqueline, Tibaldo y Perrin) hablan en el original con un francés rústico, lleno de deformaciones. Se buscó un efecto equivalente con un español popular («tomao», «usté», «too»), sin recurrir a ningún regionalismo concreto. Los nombres de los personajes se adaptaron: Martina, Valerio, Leandro, Lucinda, Geronte, Tibaldo, Horacio; se dejaron Sganarelle, Lucas, Jacqueline y Perrin.

La traducción la realizó Claude, una inteligencia artificial de Anthropic. Los juegos de palabras que no pasan de un idioma a otro se explican en las «Notas de la traducción» al final.

Personajes

Sganarelle, marido de Martina

Martina, mujer de Sganarelle

El señor Roberto, vecino de Sganarelle

Valerio, criado de Geronte

Lucas, marido de Jacqueline

Geronte, padre de Lucinda

Jacqueline, nodriza en casa de Geronte y mujer de Lucas

Lucinda, hija de Geronte

Leandro, enamorado de Lucinda

Tibaldo, padre de Perrin, campesino

Perrin, hijo de Tibaldo, campesino

Índice

ACTO PRIMERO **6**

ESCENA I 6

ESCENA II 10

ESCENA III 15

ESCENA IV 15

ESCENA V 20

ACTO SEGUNDO **32**

ESCENA I 32

ESCENA II 36

ESCENA III 41

ESCENA IV 42

ESCENA V 52

ACTO TERCERO **56**

ESCENA I 56

ESCENA II 58

ESCENA III 61

ESCENA IV 63

ESCENA V 63

ESCENA VI 64

ESCENA VII 69
ESCENA VIII 70
ESCENA IX 71
ESCENA X 72
ESCENA XI Y ÚLTIMA 73

Notas de la traducción **75**

ACTO PRIMERO

ESCENA I

Sganarelle y Martina, entrando en escena mientras discuten.

SGANARELLE
No, te digo que no pienso hacer nada de eso, y que a mí me toca hablar y ser el amo.

MARTINA
Y yo te digo que quiero que vivas a mi gusto, y que no me casé contigo para soportar tus calaveradas.

SGANARELLE
¡Oh, qué fastidio es tener mujer! ¡Y cuánta razón tiene Aristóteles cuando dice que una mujer es peor que un demonio!

MARTINA
¡Miren qué hombre tan listo, con su tonto de Aristóteles!

SGANARELLE
Sí, hombre listo. Búscame un leñador que sepa, como yo, razonar sobre las cosas, que haya servido seis años a un médico famoso y que en su juventud se haya sabido el rudimento de memoria.

MARTINA
¡Maldito loco de remate!

SGANARELLE
¡Maldita sea la bruja!

MARTINA
¡Maldita la hora y el día en que se me ocurrió decir que sí!

SGANARELLE
¡Maldito sea el pico cornudo del notario que me hizo firmar mi ruina!

MARTINA
¡Qué bien te viene, de veras, quejarte de ese asunto! ¿Deberías estar un solo momento sin dar gracias al Cielo por tenerme de esposa? ¿Y merecías casarte con una persona como yo?

SGANARELLE
Es verdad que me hiciste demasiado honor, y que tuve motivo para felicitarme la primera noche de bodas. ¡Eh! ¡Por vida de...! No me hagas hablar de eso, que diría ciertas cosas...

MARTINA
¿Cómo? ¿Qué dirías?

SGANARELLE
¡Basta! Dejemos ese capítulo; con que sepamos lo que sabemos, y que tú fuiste muy afortunada de encontrarme, es suficiente.

MARTINA
¿Qué llamas ser afortunada de encontrarte? Un hombre que me reduce al hospital, un libertino, un traidor que me devora todo lo que tengo...

SGANARELLE
Mientes: yo me bebo una parte.

MARTINA
Que me vende pieza por pieza todo lo que hay en la casa...

SGANARELLE
Eso es administrar el hogar.

MARTINA
Que me quitó hasta la cama que tenía...

SGANARELLE
Así te levantarás más temprano.

MARTINA
En fin, que no deja un solo mueble en toda la casa...

SGANARELLE
Así es más fácil mudarse.

MARTINA
Y que de la mañana a la noche no hace más que jugar y beber.

SGANARELLE
Es para no aburrirme.

MARTINA
¿Y qué quieres que haga yo mientras tanto con mi familia?

SGANARELLE
Lo que se te antoje.

MARTINA
Tengo cuatro pobres hijitos a cuestas.

SGANARELLE
Ponlos en el suelo.

MARTINA
Que a todas horas me piden pan.

SGANARELLE
Dales de azotes. Cuando yo he bebido y comido bien, quiero que todo el mundo esté harto en mi casa.

MARTINA
¿Y pretendes, borracho, que las cosas sigan siempre así?...

SGANARELLE
Mujer, vayamos despacito, por favor.

MARTINA
¿Que aguante eternamente tus insolencias y tus desórdenes?...

SGANARELLE
No nos exaltemos, mujer.

MARTINA
¿Y que no sepa encontrar la manera de ponerte en tu deber?

SGANARELLE
Mujer, sabes que no tengo el ánimo sufrido y que tengo el brazo bastante bueno.

MARTINA
Me río de tus amenazas.

SGANARELLE
Mujercita mía, vida mía, a usted le pica la piel, como de costumbre.

MARTINA
Ya te demostraré que no te temo en absoluto.

SGANARELLE
Querida mitad, usted tiene ganas de robarme algo.

MARTINA
¿Crees que me espantan tus palabras?

SGANARELLE
Dulce objeto de mis deseos, le voy a frotar las orejas.

MARTINA
¡Borracho!

SGANARELLE
Le pegaré.

MARTINA
¡Barril de vino!

SGANARELLE
La moleré a palos.

MARTINA
¡Infame!

SGANARELLE
La zurraré.

MARTINA
¡Traidor, insolente, tramposo, cobarde, bribón, canalla, mendigo, pillo, granuja, ladrón!...

SGANARELLE
(Toma un palo y le pega.)
¡Ah! ¿Conque quiere más?

MARTINA
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

SGANARELLE
Este es el verdadero modo de calmarla.

ESCENA II

El señor Roberto, Sganarelle, Martina.

SEÑOR ROBERTO

¡Hola! ¡Hola! ¡Hola! ¡Qué vergüenza! ¿Qué es esto? ¡Qué infamia! ¡Maldito sea el canalla, golpear así a su mujer!

MARTINA

(Con los brazos en jarras, le habla haciéndolo retroceder y al final le da una bofetada.)

Y yo quiero que me pegue.

SEÑOR ROBERTO

¡Ah! De todo corazón consiento.

MARTINA

¿De qué se mete usted?

SEÑOR ROBERTO

Me equivoco.

MARTINA

¿Es asunto suyo?

SEÑOR ROBERTO

Tiene usted razón.

MARTINA

¡Miren a este impertinente que quiere impedir que los maridos golpeen a sus mujeres!

SEÑOR ROBERTO

Me retracto.

MARTINA

¿Qué tiene usted que ver en esto?

SEÑOR ROBERTO

Nada.

MARTINA

¿Le toca a usted meter la nariz?

SEÑOR ROBERTO
No.

MARTINA
Ocúpese de sus asuntos.

SEÑOR ROBERTO
No digo ni una palabra más.

MARTINA
A mí me gusta que me peguen.

SEÑOR ROBERTO
De acuerdo.

MARTINA
No es a costa suya.

SEÑOR ROBERTO
Es cierto.

MARTINA
Y es usted un tonto por venir a meterse donde nada se le ha perdido.

SEÑOR ROBERTO

(Se acerca luego al marido, que igualmente le habla haciéndolo retroceder, lo golpea con el mismo palo y lo pone en fuga. Al final dice:)

Compadre, le pido perdón de todo corazón; haga, muela, pegue como es debido a su mujer; yo le ayudaré, si quiere.

SGANARELLE
A mí no me da la gana.

SEÑOR ROBERTO
¡Ah! Eso es otra cosa.

SGANARELLE
Yo la golpeo si quiero, y no la golpeo si no quiero.

SEÑOR ROBERTO
Muy bien.

SGANARELLE
Es mi mujer, y no la suya.

SEÑOR ROBERTO
Sin duda.

SGANARELLE
Usted no tiene nada que mandarme.

SEÑOR ROBERTO
De acuerdo.

SGANARELLE
No necesito su ayuda.

SEÑOR ROBERTO
Con mucho gusto.

SGANARELLE
Y usted es un impertinente por meterse en los asuntos ajenos. Aprenda que Cicerón dice que entre el árbol y el dedo no hay que meter la corteza.

(Luego vuelve hacia su mujer y le dice, apretándole la mano:)

Bueno, hagamos las paces los dos. Choca esa mano.

MARTINA
¡Sí, claro! Después de haberme golpeado así.

SGANARELLE
Eso no es nada. Choca.

MARTINA
No quiero.

SGANARELLE
¿Eh?

MARTINA
No.

SGANARELLE
¡Mujercita!

MARTINA
Nada.

SGANARELLE
Vamos, te digo.

MARTINA
No lo haré.

SGANARELLE
Ven, ven, ven.

MARTINA
No, quiero seguir enojada.

SGANARELLE
¡Bah! Es una bagatela; vamos, vamos.

MARTINA
Déjame en paz.

SGANARELLE
Choca, te digo.

MARTINA
Me has maltratado demasiado.

SGANARELLE
Bueno, anda, te pido perdón; pon ahí tu mano.

MARTINA

Te perdono; *(dice el resto en voz baja)* pero me las pagarás.

SGANARELLE

Eres una loca por fijarte en eso. Son cosas pequeñas que de vez en cuando son necesarias en la amistad; y cinco o seis palos entre gente que se quiere no hacen más que reanimar el cariño. Anda, me voy al bosque, y te prometo que hoy te traeré más de un centenar de leña.

ESCENA III

Martina, sola.

MARTINA

Anda, por la cara que ponga, no olvido mi resentimiento, y me muero por encontrar la manera de castigarte por los golpes que me das. Bien sé que una mujer siempre tiene a mano con qué vengarse de un marido; pero es un castigo demasiado delicado para mi canalla. Quiero una venganza que se sienta un poco más, y eso no basta como desquite de la injuria que he recibido.

ESCENA IV

Valerio, Lucas, Martina.

LUCAS

¡Pardiez! ¡Vaya una comisión del diablo la que hemos tomao los dos! Y yo no sé qué es lo que pensamos conseguir.

VALERIO

¿Qué quieres, mi pobre padre de leche? Hay que obedecer a nuestro amo; y además tenemos interés los dos en la salud de su hija, nuestra señora; y sin duda su matrimonio, aplazado por la enfermedad, nos valdría alguna recompensa. Horacio, que es generoso, tiene buena parte en las pretensiones que pueden tenerse sobre su persona, y aunque ella ha mostrado afecto por cierto Leandro, bien sabes que su padre nunca ha querido consentir en recibirlo por yerno.

MARTINA

(Soñando aparte.)

¿No podré encontrar alguna invención para vengarme?

LUCAS

Pero ¿qué fantasía se le ha metío en la cabeza, si los médicos han perdío too su latín con ella?

VALERIO

A veces, a fuerza de buscar, se encuentra lo que no se encuentra de entrada; y muchas veces, en lugares sencillos...

MARTINA

Sí, tengo que vengarme cueste lo que cueste: esos palos me reconcomen el corazón, no puedo digerirlos, y... *(Dice todo esto soñando, de modo que, sin fijarse en esos dos hombres, choca con ellos al volverse, y les dice:)* ¡Ah! ¡Señores! Les pido perdón, no los veía, y buscaba en mi cabeza algo que me tiene preocupada.

VALERIO

Cada cual tiene sus cuidados en el mundo, y nosotros también buscamos lo que nos gustaría encontrar.

MARTINA

¿Será algo en que yo pueda ayudarlos?

VALERIO

Podría ser; y tratamos de encontrar a algún hombre hábil, algún médico especial, que pueda dar alivio a la hija de nuestro amo, atacada de una enfermedad que le quitó de golpe el uso de la lengua. Varios médicos han agotado ya toda su ciencia con ella; pero a veces se encuentran personas con secretos admirables, con ciertos remedios particulares, que muchas veces logran lo que los otros no supieron lograr, y eso es lo que buscamos.

MARTINA

(Dice estas primeras líneas en voz baja.)

¡Ah! ¡Que el Cielo me inspire una admirable invención para vengarme de mi canalla! *(En voz alta.)* No podían dirigirse mejor para encontrar lo que buscan: aquí tenemos a un hombre, el más maravilloso del mundo para las enfermedades desesperadas.

VALERIO

Y, por favor, ¿dónde podemos encontrarlo?

MARTINA

Lo hallarán ahora por ese lugarcito de allá, entreteniéndose en cortar leña.

LUCAS

¿Un médico que corta leña?

VALERIO
¿Que se entretiene en recoger hierbas medicinales, quiere decir?

MARTINA
No, es un hombre extraordinario, al que le gusta eso; caprichoso, raro, de mal humor, y que jamás tomarían por lo que es. Anda vestido de manera extravagante, a veces finge parecer ignorante, guarda encerrada su ciencia, y de nada huye tanto todos los días como de ejercer los maravillosos talentos que el Cielo le dio para la medicina.

VALERIO
Es admirable que todos los grandes hombres tengan siempre algún capricho, algún granito de locura mezclado con su ciencia.

MARTINA
La locura de este es mayor de lo que se puede creer, pues llega a veces hasta querer que lo golpeen para reconocer su capacidad; y les advierto que no lo lograrán, que nunca confesará que es médico, si se le antoja, a menos que cada uno tome un palo y lo reduzcan a fuerza de golpes a confesarles al fin lo que al principio les ocultará. Así hacemos nosotros cuando lo necesitamos.

VALERIO
¡Qué extraña locura!

MARTINA
Es cierto; pero, después de eso, verán que hace maravillas.

VALERIO
¿Cómo se llama?

MARTINA
Se llama Sganarelle; pero es fácil de reconocer: es un hombre que tiene una gran barba negra, y que lleva gorguera y un traje amarillo y verde.

LUCAS
¡Un traje amarillo y verde! ¡Entonces es el médico de los loros!

VALERIO
Pero ¿es verdad que es tan hábil como usted dice?

MARTINA
¡Cómo! Es un hombre que hace milagros. Hace seis meses una mujer fue abandonada por todos los demás médicos: la tenían por muerta desde hacía ya seis horas, y se disponían a amortajarla, cuando hicieron venir a la fuerza al hombre de quien hablamos. La miró, le puso en la boca una gotita de no sé qué, y en el mismo instante se levantó de la cama y se puso enseguida a pasear por su cuarto, como si nada hubiera pasado.

LUCAS
¡Ah!

VALERIO
Tenía que ser alguna gota de oro potable.

MARTINA
Bien podría ser. Hace apenas tres semanas, un niño de doce años cayó desde lo alto del campanario y se rompió contra el empedrado la cabeza, los brazos y las piernas. Apenas trajeron a nuestro hombre, lo frotó por todo el cuerpo con cierto ungüento que sabe hacer, y el niño se levantó enseguida sobre sus pies y corrió a jugar al hoyito.

LUCAS
¡Ah!

VALERIO
Ese hombre tiene que poseer la medicina universal.

MARTINA
¿Quién lo duda?

LUCAS
¡Voto a tal! Ese es justo el hombre que necesitamos; vamos pronto a buscarlo.

VALERIO
Le agradecemos el favor que nos hace.

MARTINA
Pero acuérdense bien, al menos, de la advertencia que les he dado.

LUCAS
¡Eh! ¡Caramba! Déjenos hacer a nosotros; si todo se reduce a pegar, la vaca es nuestra.

VALERIO
Somos muy afortunados de haber hecho este encuentro, y yo, por mi parte, concibo la mejor esperanza del mundo.

ESCENA V

Sganarelle, Valerio, Lucas.

SGANARELLE

(Entra en escena cantando y con una botella.)

¡La, la, la!

VALERIO
Oigo a alguien que canta y que corta leña.

SGANARELLE

¡La, la, la!... Vaya, ya he trabajado bastante por esta vez: tomemos un poco de aliento. *(Bebe, y dice después de beber:)* Qué leña tan salada, ¡como todos los diablos!

¡Qué dulces son,
botella bonita,
qué dulces son
tus glu-glu-glunes!
Pero mi suerte haría muchos envidiosos
si estuvieras siempre llena.
¡Ah, botella, vida mía,
por qué te vacías!

¡Vamos, por vida de...! No hay que engendrar melancolía.

VALERIO

Ahí lo tenemos.

LUCAS

Creo que dice usted la verdad, y que le hemos echao el ojo encima.

VALERIO

Veámoslo de cerca.

SGANARELLE

(Al verlos, los mira volviéndose hacia uno y luego hacia el otro, y, bajando la voz, dice:)

¡Ah, mi pequeña bribona, cuánto te quiero, mi taponcito!

...Mi suerte... haría... muchos... envidiosos,
si...

¡Qué diablos! ¿Qué quiere esta gente?

VALERIO

Es él, sin duda.

LUCAS

Ahí lo tenemos, idéntico a como nos lo pintaron.

SGANARELLE

(Aparte. Aquí deja su botella en el suelo y, como Valerio se agacha para saludarlo, creyendo que es con la intención de tomarla, la pone del otro lado; luego, al hacer Lucas lo mismo, la recoge y la sostiene contra el estómago, con diversos gestos que dan mucho juego escénico.)

Consultan mirándome; ¿qué intención tendrán?

VALERIO

Señor, ¿no es usted quien se llama Sganarelle?

SGANARELLE

¿Eh? ¿Qué?

VALERIO

Le pregunto si no es usted quien se llama Sganarelle.

SGANARELLE

(Volviéndose hacia Valerio, luego hacia Lucas.)

Sí y no, según lo que le quieran.

VALERIO

Solo queremos hacerle todas las cortesías que podamos.

SGANARELLE

En ese caso, soy yo quien se llama Sganarelle.

VALERIO

Señor, estamos encantados de verlo. Nos han dirigido a usted para lo que buscamos, y venimos a implorar su ayuda, que necesitamos.

SGANARELLE
Si es algo, señores, que dependa de mi pequeño negocio, estoy completamente dispuesto a servirlos.

VALERIO
Señor, es demasiada gracia la que nos hace. Pero, señor, cúbrase, por favor; el sol podría incomodarlo.

LUCAS
Señor, póngase el sombrero.

SGANARELLE
(Aparte.)

Esta gente está llena de ceremonias.

VALERIO
Señor, no debe parecerle extraño que acudamos a usted: a los hombres hábiles siempre se los busca, y estamos informados de su capacidad.

SGANARELLE
Es cierto, señores, que soy el primer hombre del mundo para hacer fajinas de leña.

VALERIO
¡Ah, señor!...

SGANARELLE
No escatimo nada en ellas, y las hago de una manera que no hay nada que decir.

VALERIO
Señor, no es de eso de lo que se trata.

SGANARELLE
Pero también las vendo a ciento diez sueldos el ciento.

VALERIO
No hablemos de eso, por favor.

SGANARELLE
Les prometo que no puedo darlas por menos.

VALERIO
Señor, nosotros sabemos las cosas.

SGANARELLE
Si saben las cosas, saben que las vendo a ese precio.

VALERIO
Señor, esto es burlarse...

SGANARELLE
No me burlo, no puedo rebajar nada.

VALERIO
Hablemos de otra manera, por favor.

SGANARELLE
Podrán encontrarlas más baratas en otra parte: hay leña y leña; pero las que yo hago...

VALERIO
¡Eh! Señor, dejemos ese tema.

SGANARELLE
Les juro que no las tendrían si faltara un centavo.

VALERIO
¡Eh! ¡Vamos!

SGANARELLE
No, en conciencia, pagarán eso. Les hablo con sinceridad, y no soy hombre de cobrar de más.

VALERIO
¿Es posible, señor, que una persona como usted se entretenga en estos burdos fingimientos, que se rebaje a hablar de esa manera? ¿Que un hombre tan sabio, un médico famoso como usted, quiera disfrazarse a los ojos del mundo y mantener enterrados los bellos talentos que tiene?

SGANARELLE
(Aparte.)

Está loco.

VALERIO
Por favor, señor, no disimule con nosotros.

SGANARELLE
¿Cómo?

LUCAS
Todo este enredo no sirve de nada; sabemos lo que sabemos.

SGANARELLE
¿Qué quieren decir? ¿Por quién me toman?

VALERIO
Por lo que usted es, por un gran médico.

SGANARELLE
Médico lo será usted: yo no lo soy, ni lo he sido jamás.

VALERIO
(Aparte.)

Ya lo tiene su locura. *(En voz alta.)* Señor, no quiera negar más las cosas, y no lleguemos, por favor, a extremos desagradables.

SGANARELLE
¿A qué?

VALERIO
A ciertas cosas que lamentaríamos.

SGANARELLE
¡Por vida de...! Lleguen a todo lo que se les antoje; yo no soy médico, y no sé qué quieren decirme.

VALERIO
(Aparte.)

Veo que hay que recurrir al remedio. *(En voz alta.)* Señor, una vez más, le ruego que confiese lo que es.

LUCAS
Y ¡voto a tal! no se ande con rodeos, y confiese con franqueza que es médico.

SGANARELLE
¡Rabio!

VALERIO
¿Para qué negar lo que se sabe?

LUCAS
¿Por qué todos esos remilgos? ¿De qué le sirven?

SGANARELLE
Señores, en una palabra, tanto como en dos mil: les digo que no soy médico.

VALERIO
¿No es usted médico?

SGANARELLE
No.

LUCAS
¡Que no es médico!

SGANARELLE
No, les digo.

VALERIO
Ya que usted lo quiere, hay que resolverse. *(Toman un palo y lo golpean.)*

SGANARELLE
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Señores, soy todo lo que quieran.

VALERIO
¿Por qué, señor, nos obliga a esta violencia?

LUCAS
¿Para qué darnos el trabajo de pegarle?

VALERIO
Le aseguro que lo lamento muchísimo.

LUCAS
¡Por mi fe! Lo siento, francamente.

SGANARELLE
¿Qué diablos es esto, señores? Por favor, ¿es una broma, o es que los dos desvarían al querer que yo sea médico?

VALERIO
¡Cómo! ¿Todavía no se rinde, y se defiende de ser médico?

SGANARELLE
¡Que el diablo me lleve si lo soy!

LUCAS
¿No es verdad que es médico?

SGANARELLE
No, ¡que la peste me ahogue! *(Aquí empiezan de nuevo a golpearlo.)* ¡Ay! ¡Ay! Bueno, señores, sí, ya que lo quieren, soy médico, soy médico; y boticario también, si les parece bien. *(Aparte.)* Prefiero consentir en todo antes que dejarme moler a golpes.

VALERIO
¡Ah! Eso está muy bien, señor; me alegra verlo razonable.

LUCAS
Me pone la alegría en el corazón cuando lo oigo hablar así.

VALERIO
Le pido perdón con toda mi alma.

LUCAS
Le pedimos disculpas por la libertad que nos hemos tomao.

SGANARELLE
(Aparte.)

¡Vaya! ¿Seré yo el que se equivoca, y me habré vuelto médico sin darme cuenta?

VALERIO
Señor, no se arrepentirá de mostrarnos lo que es, y verá sin duda que quedará satisfecho.

SGANARELLE
Pero, señores, díganme, ¿no se equivocan ustedes mismos? ¿Es seguro que yo sea médico?

LUCAS
¡Sí, por mi fe!

SGANARELLE
¿De veras?

VALERIO
Sin duda.

SGANARELLE
¡Que el diablo me lleve si yo lo sabía!

VALERIO
¡Cómo! Es usted el médico más hábil del mundo.

SGANARELLE
¡Ah! ¡Ah!

LUCAS
Un médico que ha curao no sé cuántas enfermedades.

SGANARELLE
¡Tudieu!

VALERIO
Una mujer era tenida por muerta desde hacía seis horas; estaba lista para ser amortajada cuando, con una gota de no sé qué, usted la hizo volver en sí y caminar enseguida por la habitación.

SGANARELLE
¡Peste!

LUCAS
Un niño de doce años se dejó caer desde lo alto de un campanario, y se rompió la cabeza, las piernas y los brazos; y usted, con no sé qué ungüento, hizo que enseguida se levantara sobre sus pies y se fuera a jugar al hoyito.

SGANARELLE
¡Diantre!

VALERIO
En fin, señor, quedará contento con nosotros, y ganará lo que quiera dejándose conducir adonde pretendemos llevarlo.

SGANARELLE
¿Ganaré lo que quiera?

VALERIO
Sí.

SGANARELLE
¡Ah! Soy médico, sin discusión. Lo había olvidado, pero me acuerdo de nuevo. ¿De qué se trata? ¿Adónde hay que ir?

VALERIO
Lo llevaremos. Se trata de ir a ver a una muchacha que ha perdido el habla.

SGANARELLE
Pues yo, la verdad, no la he encontrado.

VALERIO
Le gusta bromear. Vamos, señor.

SGANARELLE
¿Sin una bata de médico?

VALERIO
Tomaremos una.

SGANARELLE
(Dándole su botella a Valerio.)

Tenga esto, usted: aquí es donde pongo mis julepes.

(Luego, volviéndose hacia Lucas y escupiendo.)

Usted, camine por ahí, por orden del médico.

LUCAS

¡Pardiez! Ahí tenemos un médico que me gusta. Creo que le irá bien, porque es bufón.

ACTO SEGUNDO

ESCENA I

Geronte, Valerio, Lucas, Jacqueline.

VALERIO
Sí, señor, creo que quedará satisfecho: le hemos traído al más grande médico del mundo.

LUCAS
¡Oh! ¡Caramba! Con este hay que quitar la escalera, y todos los demás no son dignos de descalzarle los zapatos.

VALERIO
Es un hombre que ha hecho curas maravillosas.

LUCAS
Que ha curao a gente que estaba muerta.

VALERIO
Es un poco caprichoso, como le he dicho, y a veces tiene momentos en que su espíritu se le escapa y no parece lo que es.

LUCAS
Sí, le gusta hacer de bufón, y a veces se diría, con perdón de usté, que tiene algún golpecito de hacha en la cabeza.

VALERIO
Pero en el fondo es pura ciencia, y muchas veces dice cosas muy elevadas.

LUCAS
Cuando se pone a ello, habla derechito como si leyera en un libro.

VALERIO
Su fama ya se ha extendido por aquí, y todo el mundo acude a él.

GERONTE
Me muero de ganas de verlo; hágalo venir pronto.

VALERIO
Voy a buscarlo.

JACQUELINE
¡Por mi fe! Señor, este hará justo lo que han hecho los otros. Creo que será lo mismo da; y la mejor medicina que podrían darle a su hija sería, según yo, un buen mozo de marido a quien ella le tuviera cariño.

GERONTE
¡Vaya! ¡Nodriza, amiga mía, usted se mete en muchas cosas!

LUCAS
Cállese, nuestra mujercita Jacqueline: no le toca a usted meter ahí la nariz.

JACQUELINE
Se lo digo a usté y a otros doce: todos esos médicos no le harán nada más que agua clara, que su hija necesita otra cosa que ruibarbo y sen, y que un marido es un emplasto que cura todos los males de las muchachas.

GERONTE
¿Está ella ahora en estado de que alguien quiera hacerse cargo de ella, con la enfermedad que tiene? Y cuando yo estaba decidido a casarla, ¿no se opuso ella a mis deseos?

JACQUELINE
¡Cómo no iba a oponerse! Usté le quería dar un hombre que ella no quiere. ¿Por qué no tomó a ese señor Leandro, que le tocaba el corazón? Habría sido muy obediente; y apuesto a que él la tomaría, tal como está, si usté se la quisiera dar.

GERONTE
Ese Leandro no es lo que le conviene: no tiene bienes como el otro.

JACQUELINE
Tiene un tío que es muy rico, del que es heredero.

GERONTE
Todos esos bienes por venir me parecen otras tantas canciones. No hay nada como lo que se tiene, y se corre gran riesgo de equivocarse cuando se cuenta con los bienes que otro guarda para uno. La muerte no siempre tiene las orejas abiertas a los deseos y las súplicas de los señores herederos, y a uno se le alarga la dentadura mientras espera, para poder vivir, la muerte de alguien.

JACQUELINE

En fin, yo siempre he oído decir que en el matrimonio, como en todo, el contento vale más que la riqueza. Los padres y las madres tienen esa maldita costumbre de preguntar siempre: «¿Qué tiene él?» y «¿Qué tiene ella?». Y el compadre Pedro casó a su hija Simoneta con el gordo Tomás por una viñita que tenía de más que el joven Robín, a quien ella le había dado su cariño; y ahí tiene que la pobre criatura se puso amarilla como un membrillo, y no ha vuelto a prosperar desde entonces. Es un buen ejemplo para usté, señor. No se tiene más que el gusto en este mundo; y yo preferiría darle a mi hija un buen marido que le fuera agradable antes que todas las rentas de la Beauce.

GERONTE

¡Caramba, señora nodriza! ¡Cómo charla! Cállese, se lo ruego; se preocupa demasiado y se le calienta la leche.

LUCAS

(Al decir esto, golpea el pecho de Geronte.)

¡Caramba! ¡Cállate, eres una impertinente! El señor no tiene nada que hacer con tus discursos, y sabe lo que tiene que hacer. Ocúpate de darle de mamar a tu hijo, sin tanto hacerte la razonadora. El señor es el padre de su hija, y es bueno y sabio para ver lo que le conviene.

GERONTE

¡Despacio! ¡Oh! ¡Despacio!

LUCAS

Señor, quiero mortificarla un poco y enseñarle el respeto que le debe a usté.

GERONTE
Sí; pero esos gestos no son necesarios.

ESCENA II

Valerio, Sganarelle, Geronte, Lucas, Jacqueline.

VALERIO
Señor, prepárese: aquí entra nuestro médico.

GERONTE
Señor, me alegra verlo en mi casa, y tenemos gran necesidad de usted.

SGANARELLE
(Vestido de médico, con un sombrero de lo más puntiagudo.)

Hipócrates dice... que nos cubramos los dos.

GERONTE
¿Hipócrates dice eso?

SGANARELLE
Sí.

GERONTE
¿En qué capítulo, por favor?

SGANARELLE
En su capítulo de los sombreros.

GERONTE
Ya que Hipócrates lo dice, hay que hacerlo.

SGANARELLE
Señor médico, habiendo sabido las maravillosas cosas...

GERONTE
¿A quién le habla usted, por favor?

SGANARELLE
A usted.

GERONTE
Yo no soy médico.

SGANARELLE
¿Usted no es médico?

GERONTE
No, en verdad.

SGANARELLE
(Toma aquí un palo y le pega como a él le pegaron.)

¿De veras?

GERONTE
De veras. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

SGANARELLE
Ahora usted es médico: yo nunca tuve otra licencia.

GERONTE
¿Qué diablo de hombre me han traído?

VALERIO
Le dije bien que era un médico burlón.

GERONTE
Sí. Pero lo mandaría a paseo con sus burlas.

LUCAS
No haga caso de eso, señor, es solo por broma.

GERONTE
Esa chanza no me gusta.

SGANARELLE
Señor, le pido perdón por la libertad que me tomé.

GERONTE
Señor, soy su servidor.

SGANARELLE
Lo lamento...

GERONTE
No es nada.

SGANARELLE
Los palos...

GERONTE
No hay mal alguno.

SGANARELLE
Que tuve el honor de darle.

GERONTE
No hablemos más de eso. Señor, tengo una hija que ha caído en una extraña enfermedad.

SGANARELLE
Me alegra, señor, que su hija necesite de mí; y desearía de todo corazón que usted la necesitara también, usted y toda su familia, para demostrarle las ganas que tengo de servirlo.

GERONTE
Le agradezco esos sentimientos.

SGANARELLE
Le aseguro que le hablo con lo mejor de mi alma.

GERONTE
Es demasiado honor el que me hace.

SGANARELLE
¿Cómo se llama su hija?

GERONTE
Lucinda.

SGANARELLE
¡Lucinda! ¡Ah, hermoso nombre para medicar! ¡Lucinda!

GERONTE
Voy a ver un poco qué hace.

SGANARELLE
¿Quién es aquella mujer alta?

GERONTE
Es la nodriza de un niño pequeño que tengo.

SGANARELLE
¡Caramba! ¡Qué linda pieza es esa! ¡Ah, nodriza, encantadora nodriza, mi medicina es la humildísima esclava de su nodricería, y quisiera ser el afortunado nenito que mamara la leche *(le pone la mano en el pecho)* de sus buenas gracias! Todos mis remedios, toda mi ciencia, toda mi capacidad están a su servicio, y...

LUCAS
Con su permiso, señor médico, deje ahí a mi mujer, se lo ruego.

SGANARELLE
¡Cómo! ¿Es su mujer?

LUCAS
Sí.

SGANARELLE

(Hace como que abraza a Lucas y, volviéndose hacia la nodriza, la abraza.)

¡Ah! De veras, yo no sabía eso, y me alegro por el bien del uno y de la otra.

LUCAS

(Tirando de él.)

Despacito, por favor.

SGANARELLE

Le aseguro que me alegra que estén unidos. La felicito por tener *(hace de nuevo como que abraza a Lucas y, pasando por debajo de sus brazos, se lanza al cuello de su mujer)* un marido como usted; y a usted lo felicito por tener una mujer tan hermosa, tan sensata y tan bien hecha como es ella.

LUCAS

(Tirando de él otra vez.)

¡Eh! ¡Voto a tal! ¡No tantos cumplidos, se lo suplico!

SGANARELLE

¿No quiere que me alegre con usted de tan bella unión?

LUCAS

Conmigo, cuanto quiera; pero con mi mujer, basta de ceremonias.

SGANARELLE

Participo igualmente de la felicidad de los dos, y *(continúa el juego mímico)* si lo abrazo a usted para demostrarle mi alegría, a ella la abrazo de la misma manera para demostrársela también.

LUCAS

(Tirando de él de nuevo.)

¡Ah! ¡Caramba, señor médico, cuánto enredo!

ESCENA III

Sganarelle, Geronte, Lucas, Jacqueline.

GERONTE
Señor, enseguida le traerán a mi hija.

SGANARELLE
La espero, señor, con toda la medicina.

GERONTE
¿Dónde está?

SGANARELLE
(Tocándose la frente.)

Aquí adentro.

GERONTE
Muy bien.

SGANARELLE
(Queriendo tocar los pechos de la nodriza.)

Pero, como me intereso por toda su familia, tengo que probar un poco la leche de su nodriza y examinar su pecho.

LUCAS
(Tirando de él y haciéndolo dar una pirueta.)

¡Nanay, nanay, nosotros no necesitamos nada de eso!

SGANARELLE
Es el oficio del médico ver los pechos de las nodrizas.

LUCAS
No hay oficio que valga, yo soy su servidor.

SGANARELLE
¿Tienes la osadía de oponerte al médico? ¡Fuera de ahí!

LUCAS
Me río de eso.

SGANARELLE
(Mirándolo de reojo.)

Te daré fiebre.

JACQUELINE
(Tomando a Lucas por el brazo y haciéndolo también dar una pirueta.)

Quítate de ahí tú también. ¿Es que no soy lo bastante grande para defenderme sola, si él me hace algo que no debe hacerse?

LUCAS
Yo no quiero que te manosee.

SGANARELLE
¡Bah, qué grosero, celoso de su mujer!

GERONTE
Aquí viene mi hija.

ESCENA IV

Lucinda, Valerio, Geronte, Lucas, Sganarelle, Jacqueline.

SGANARELLE
¿Es esa la enferma?

GERONTE
Sí, no tengo más hija que ella, y tendría todos los pesares del mundo si llegara a morir.

SGANARELLE
¡Que se cuide bien! No debe morirse sin la receta del médico.

GERONTE
Vamos, una silla.

SGANARELLE
Esta es una enferma que no está tan repugnante, y sostengo que un hombre bien sano se arreglaría con ella bastante bien.

GERONTE
Lo ha hecho reír, señor.

SGANARELLE
Mejor: cuando el médico hace reír al enfermo, es la mejor señal del mundo. Bien, ¿de qué se trata? ¿Qué tiene usted? ¿Cuál es el mal que siente?

LUCINDA
(Responde por señas, llevándose la mano a la boca, a la cabeza y bajo la barbilla.)

Han, hi, hom, han.

SGANARELLE
¡Eh! ¿Qué dice usted?

LUCINDA
(Continúa los mismos gestos.)

Han, hi, hom, han, han, hi, hom.

SGANARELLE
¿Qué?

LUCINDA
¡Han, hi, hom!

SGANARELLE

(Imitándola.)

Han, hi, hom, han, ha. No la entiendo. ¿Qué diablos de lenguaje es ese?

GERONTE

Señor, esa es su enfermedad. Se ha quedado muda, sin que hasta ahora se haya podido saber la causa; y es un accidente que ha hecho retroceder su matrimonio.

SGANARELLE

¿Y por qué?

GERONTE

El que debe casarse con ella quiere esperar su curación para concluir las cosas.

SGANARELLE

¿Y quién es ese tonto que no quiere que su mujer sea muda? ¡Ojalá Dios quisiera que la mía tuviera esa enfermedad! Yo me guardaría muy bien de querer curarla.

GERONTE

En fin, señor, le rogamos que emplee todos sus cuidados para aliviarla de su mal.

SGANARELLE

¡Ah! No se preocupe. Dígame un poco, ¿este mal la oprime mucho?

GERONTE

Sí, señor.

SGANARELLE

Mejor. ¿Siente grandes dolores?

GERONTE
Muy grandes.

SGANARELLE
Está muy bien hecho. ¿Va adonde usted sabe?

GERONTE
Sí.

SGANARELLE
¿Copiosamente?

GERONTE
De eso no entiendo nada.

SGANARELLE
¿La materia es loable?

GERONTE
No sé nada de esas cosas.

SGANARELLE
(Volviéndose hacia la enferma.)

Deme su brazo. Este pulso indica que su hija es muda.

GERONTE
¡Eh! Sí, señor, ese es su mal; lo ha encontrado a la primera.

SGANARELLE
¡Ah! ¡Ah!

JACQUELINE
¡Vean cómo adivinó su enfermedad!

SGANARELLE
Nosotros, los grandes médicos, conocemos las cosas de entrada. Un ignorante se habría confundido y le habría ido a decir: es esto, es aquello; pero yo doy en el blanco a la primera, y le enseño que su hija es muda.

GERONTE
Sí; pero quisiera que me pudiera decir de dónde viene eso.

SGANARELLE
No hay nada más fácil. Viene de que ha perdido el habla.

GERONTE
Muy bien; pero la causa, por favor, ¿cuál es la que hace que haya perdido el habla?

SGANARELLE
Todos nuestros mejores autores le dirán que es el impedimento de la acción de su lengua.

GERONTE
Pero ¿y su opinión sobre ese impedimento de la acción de su lengua?

SGANARELLE
Aristóteles dice sobre eso... cosas muy hermosas.

GERONTE
Lo creo.

SGANARELLE
¡Ah! ¡Era un gran hombre!

GERONTE
Sin duda.

SGANARELLE
(Levantando el brazo desde el codo.)

Gran hombre, de verdad, un hombre que era más grande que yo en todo esto. Para volver, pues, a nuestro razonamiento, sostengo que ese impedimento de la acción de su lengua es causado por ciertos humores, que entre nosotros los sabios llamamos humores pecantes; pecantes, es decir... humores pecantes: puesto que los vapores formados por las exhalaciones de las influencias que se elevan en la región de las enfermedades, viniendo... por así decirlo... a... ¿Entiende usted el latín?

GERONTE

De ninguna manera.

SGANARELLE

(Poniéndose de pie con asombro.)

¡No entiende el latín!

GERONTE

No.

SGANARELLE

(Haciendo diversas posturas cómicas.)

Cabricias, arci thuram, catalamus, singulariter, nominativo, hæc Musa, «la Musa»; bonus, bona, bonum; Deus sanctus, estne oratio latinas? Etiam, «sí.» Quare? «¿por qué?» Quia substantivo et adjectivum concordat in generi, numerum et casus.

GERONTE

¡Ah! ¡Por qué no habré estudiado!

JACQUELINE

¡Qué hombre tan hábil!

LUCAS
Sí, eso es tan bonito que no entiendo ni gota.

SGANARELLE
Ahora bien, estos vapores de los que le hablo, al pasar del lado izquierdo, donde está el hígado, al lado derecho, donde está el corazón, resulta que el pulmón, que en latín llamamos armyan, al tener comunicación con el cerebro, que en griego llamamos nasmus, por medio de la vena cava, que en hebreo llamamos cubile, encuentra en su camino dichos vapores que llenan los ventrículos del omóplato; y puesto que dichos vapores... comprenda bien este razonamiento, se lo ruego; y puesto que dichos vapores tienen cierta malignidad... escuche bien esto, se lo suplico.

GERONTE
Sí.

SGANARELLE
Tienen cierta malignidad que es causada... esté atento, por favor.

GERONTE
Lo estoy.

SGANARELLE
Que es causada por la acritud de los humores engendrados en la concavidad del diafragma, ocurre que estos vapores... Ossabandus, nequeys, nequer, potarinum, quipsa milus. Eso es justamente lo que hace que su hija sea muda.

JACQUELINE
¡Ah, qué bien dicho, nuestro hombre!

LUCAS
¡Ojalá yo tuviera la lengua tan bien colgada!

GERONTE
No se puede razonar mejor, sin duda. Solo una cosa me ha chocado, y es lo del lugar del hígado y del corazón. Me parece que usted los coloca de otra manera que como están; que el corazón está del lado izquierdo, y el hígado del lado derecho.

SGANARELLE
Sí, antes era así; pero hemos cambiado todo eso, y ahora practicamos la medicina con un método totalmente nuevo.

GERONTE
Eso es lo que yo no sabía, y le pido perdón por mi ignorancia.

SGANARELLE
No hay mal alguno, y usted no está obligado a ser tan hábil como nosotros.

GERONTE
Por cierto. Pero, señor, ¿qué cree usted que hay que hacer para esta enfermedad?

SGANARELLE
¿Qué creo que hay que hacer?

GERONTE
Sí.

SGANARELLE
Mi opinión es que se la vuelva a acostar en su cama, y que se le dé por remedio abundante pan mojado en vino.

GERONTE
¿Por qué eso, señor?

SGANARELLE
Porque hay en el vino y el pan mezclados una virtud simpática que hace hablar. ¿No ve usted que a los loros no se les da otra cosa, y que aprenden a hablar comiendo eso?

GERONTE
Es verdad. ¡Ah, el gran hombre! ¡Pronto, abundante pan y vino!

SGANARELLE
Volveré a ver, hacia la tarde, en qué estado está. *(A la nodriza.)* Despacio, usted. Señor, aquí hay una nodriza a la que tengo que aplicar algunos remedios pequeños.

JACQUELINE
¿Quién? ¿Yo? Me siento de lo mejor.

SGANARELLE
Peor para usted, nodriza, peor. Esa gran salud es de temer, y no estará mal hacerle alguna pequeña sangría amistosa, darle alguna lavativa dulcificante.

GERONTE
Pero, señor, esa es una moda que no comprendo. ¿Por qué ir a hacerse sangrar cuando no se tiene ninguna enfermedad?

SGANARELLE
No importa, la moda es saludable; y, así como se bebe para la sed futura, también hay que hacerse sangrar para la enfermedad futura.

JACQUELINE
(Retirándose.)

¡Por mi fe! Me río de eso, y no quiero hacer de mi cuerpo una botica de boticario.

SGANARELLE
Usted es rebelde a los remedios, pero sabremos someterla a la razón. *(Hablando a Geronte.)* Le doy los buenos días.

GERONTE
Espere un poco, por favor.

SGANARELLE
¿Qué quiere hacer?

GERONTE
Darle dinero, señor.

SGANARELLE

(Tendiendo la mano por detrás, por debajo de su bata, mientras Geronte abre su bolsa.)

No lo aceptaré, señor.

GERONTE
Señor...

SGANARELLE
De ninguna manera.

GERONTE
Un momentito.

SGANARELLE
En absoluto.

GERONTE
¡Se lo ruego!

SGANARELLE
Usted bromea.

GERONTE
Ya está hecho.

SGANARELLE
No haré nada de eso.

GERONTE
¡Eh!

SGANARELLE
No es el dinero lo que me mueve a actuar.

GERONTE
Lo creo.

SGANARELLE
(Después de tomar el dinero.)

¿Tiene buen peso?

GERONTE
Sí, señor.

SGANARELLE
No soy un médico mercenario.

GERONTE
Lo sé bien.

SGANARELLE
El interés no me gobierna.

GERONTE
No pienso eso.

ESCENA V

Sganarelle, Leandro.

SGANARELLE

(Mirando su dinero.)

Vaya, esto no está mal, y con tal que...

LEANDRO

Señor, hace mucho que lo espero, y vengo a implorar su ayuda.

SGANARELLE

(Tomándole la muñeca.)

Este es un pulso muy malo.

LEANDRO

No estoy enfermo, señor, y no es por eso que vengo a verlo.

SGANARELLE

Si no está enfermo, ¿por qué diablos no lo dice?

LEANDRO

No. Para decirle la cosa en dos palabras: me llamo Leandro, estoy enamorado de Lucinda, a la que acaba de visitar; y como, por el mal humor de su padre, toda clase de acceso me está cerrado hacia ella, me arriesgo a rogarle que quiera servir a mi amor y que me dé ocasión de ejecutar un ardid que he encontrado para poder decirle dos palabras de las que dependen absolutamente mi felicidad y mi vida.

SGANARELLE

(Mostrándose enojado.)

¿Por quién me toma? ¡Cómo! ¡Atreverse a dirigirse a mí para que lo sirva en su amor, y querer rebajar la dignidad de médico a empleos de esa naturaleza!

LEANDRO
Señor, no arme escándalo.

SGANARELLE
(Haciéndolo retroceder.)

Pues yo quiero armarlo. Usted es un impertinente.

LEANDRO
¡Eh! Señor, despacio.

SGANARELLE
Un imprudente.

LEANDRO
¡Por favor!

SGANARELLE
Le enseñaré que no soy hombre para eso, y que es una insolencia extrema...

LEANDRO
(Sacando una bolsa que le da.)

¡Señor!

SGANARELLE
(Sosteniendo la bolsa.)

De querer emplearme... No hablo por usted, porque es un hombre honrado, y yo estaría encantado de servirlo. Pero hay ciertos impertinentes en el mundo que vienen a tomar a la gente por lo que no es, y le confieso que eso me pone furioso.

LEANDRO
Le pido perdón, señor, por la libertad que...

SGANARELLE
¡Usted bromea! ¿De qué se trata?

LEANDRO
Sabrá usted, pues, señor, que esa enfermedad que quiere curar es una enfermedad fingida. Los médicos han razonado sobre ella como es debido, y no han dejado de decir que procedía, uno, del cerebro; otro, de las entrañas; otro, del bazo; otro, del hígado. Pero es cierto que el amor es la verdadera causa, y que Lucinda no inventó esta enfermedad sino para librarse de un matrimonio que la importunaba. Pero por temor de que nos vean juntos, retirémonos de aquí, y le diré caminando lo que deseo de usted.

SGANARELLE
Vamos, señor: usted me ha dado por su amor una ternura que no es concebible, y perderé toda mi medicina: o la enferma reventará, o será suya.

ACTO TERCERO

ESCENA I

Sganarelle, Leandro.

LEANDRO
Me parece que no estoy mal así, para ser boticario; y, como el padre apenas me ha visto, este cambio de traje y de peluca es bastante capaz, creo, de disfrazarme ante sus ojos.

SGANARELLE
Sin duda.

LEANDRO
Lo único que desearía sería saber cinco o seis grandes palabras de medicina, para adornar mi discurso y darme aire de hombre hábil.

SGANARELLE
Vaya, vaya, nada de eso es necesario; basta con el traje, y yo no sé más que usted.

LEANDRO
¿Cómo?

SGANARELLE
¡Que el diablo me lleve si entiendo algo de medicina! Usted es un hombre honrado, y quiero confiarme a usted, como usted se confía a mí.

LEANDRO
¡Cómo! ¿No es usted en efecto...?

SGANARELLE

No, le digo; me hicieron médico a pesar de mis dientes. Yo nunca me había metido a ser tan sabio como eso, y todos mis estudios no llegaron más que hasta la sexta clase. No sé de dónde les vino esa imaginación; pero, cuando vi que a toda costa querían que yo fuera médico, me resolví a serlo a costa de quien corresponda. Sin embargo, usted no podría creer cómo se ha extendido el error, y de qué manera todos están endiablados en creerme hombre hábil. Me vienen a buscar de todas partes; y, si las cosas siguen siempre así, soy de opinión de quedarme toda la vida en la medicina. Me parece que es el mejor oficio de todos: pues, ya sea que uno lo haga bien o que lo haga mal, siempre le pagan de igual manera. La mala obra nunca recae sobre nuestras espaldas, y cortamos como nos place en la tela en que trabajamos. Un zapatero, al hacer zapatos, no podría echar a perder un pedazo de cuero sin pagar los platos rotos; pero aquí se puede echar a perder a un hombre sin que cueste nada. Los errores nunca son para nosotros, y siempre es culpa del que muere. En fin, lo bueno de esta profesión es que entre los muertos hay una honradez, una discreción, la más grande del mundo, y jamás se ve a ninguno quejarse del médico que lo mató.

LEANDRO

Es cierto que los muertos son muy honrados en esa materia.

SGANARELLE

(Viendo venir hombres hacia él.)

Ahí hay gente que tiene cara de venir a consultarme. Vaya a esperarme cerca de la casa de su amada.

ESCENA II

Tibaldo, Perrin, Sganarelle.

TIBALDO
Señor, venimos a buscarlo, mi hijo Perrin y yo.

SGANARELLE
¿Qué hay?

TIBALDO
Su pobre madre, que se llama Parette, está en un lecho, enferma, hace seis meses.

SGANARELLE
(Tendiendo la mano como para recibir dinero.)
¿Qué quiere que yo haga?

TIBALDO
Querríamos, señor, que nos diera alguna cosita para curarla.

SGANARELLE
Hay que ver de qué está enferma.

TIBALDO
Está enferma de hipocresía, señor.

SGANARELLE
¿De hipocresía?

LeyThra · leythra.com · Adaptado del francés gracias a LeyThra

TIBALDO

Sí, es decir que está hinchada por too, y dicen que es cantidá de seriedades que tiene en el cuerpo, y que su hígado, su vientre o su bazo, como usté quiera llamarlo, en vez de hacer sangre, no hace más que agua. Tiene, un día sí y otro no, la fiebre cuartana, con laxitú y dolores en los mofletes de las piernas. Se le oyen en la garganta unos flemones que están por ahogarla, y a veces le dan síncopes y conversiones, que creemos que ya se ha ido. Tenemos en nuestro pueblo un boticario, con perdón de usté, que le ha dado no sé cuántas historias; y me ha costado más de una docena de buenos escudos en lavativas, con perdón de usté, en apostemas que le han hecho tomar, en infecciones de jacinto y en pociones cordiales. Pero todo eso, como dice el otro, no ha sido más que ungüento de mitón-mitaine. Quería darle una cierta droga que llaman vino amétil; pero, francamente, tuve miedo de que la mandara al otro mundo; y dicen que esos médicos gordos matan no sé cuánta gente con esa invención.

SGANARELLE

(Tendiendo siempre la mano y agitándola, como señal de que pide dinero.)

Vayamos al grano, amigo, vayamos al grano.

TIBALDO

El grano es, señor, que venimos a pedirle que nos diga lo que tenemos que hacer.

SGANARELLE

No lo entiendo en absoluto.

PERRIN
Señor, mi madre está enferma; y aquí le traemos dos escudos para que nos dé algún remedio.

SGANARELLE
¡Ah! A usted sí lo entiendo. Este muchacho habla con claridad, y se explica como es debido. ¿Dice que su madre está enferma de hidropesía, que está hinchada por todo el cuerpo, que tiene fiebre, con dolores en las piernas, y que le dan a veces síncopes y convulsiones, es decir, desmayos?

PERRIN
¡Eh! Sí, señor, eso es justamente.

SGANARELLE
Entendí enseguida sus palabras. Usted tiene un padre que no sabe lo que dice. ¿Ahora me pide un remedio?

PERRIN
Sí, señor.

SGANARELLE
Un remedio para curarla.

PERRIN
Es lo que entendemos.

SGANARELLE
Tenga, aquí hay un pedazo de queso que tiene que hacerle tomar.

PERRIN
¿Queso, señor?

SGANARELLE
Sí, es un queso preparado, en el que entran oro, coral y perlas, y cantidad de otras cosas preciosas.

PERRIN
Señor, le estamos muy agradecidos, y se lo vamos a hacer tomar ahora mismo.

SGANARELLE
Vayan. Si se muere, no dejen de hacerla enterrar lo mejor que puedan.

ESCENA III

Jacqueline, Sganarelle, Lucas.

SGANARELLE
Aquí viene la bella nodriza. ¡Ah, nodriza de mi corazón, me alegra este encuentro, y su vista es el ruibarbo, la casia y el sen que purgan toda la melancolía de mi alma!

JACQUELINE
¡Por mi fe! Señor médico, eso está demasiado bien dicho para mí, y no entiendo nada de todo su latín.

SGANARELLE
Enférmese, nodriza, se lo ruego, enférmese por amor a mí. Tendría todas las alegrías del mundo en curarla.

JACQUELINE
Soy su servidora, prefiero mucho más que no me curen.

SGANARELLE
¡Cuánto la compadezco, bella nodriza, por tener un marido celoso y molesto como el que tiene!

JACQUELINE
¿Qué quiere, señor? Es la penitencia de mis faltas; y donde la cabra está atada, ahí tiene que pastar.

SGANARELLE
¡Cómo! ¡Un rústico así! ¡Un hombre que la vigila siempre y no quiere que nadie le hable!

JACQUELINE
¡Ay! Usté no ha visto nada todavía, y esto no es más que una pequeña muestra de su mal humor.

SGANARELLE
¿Es posible? ¿Y que un hombre tenga el alma tan baja como para maltratar a una persona como usted? ¡Ah! ¡Cuántos conozco, bella nodriza, que no están lejos de aquí, que se tendrían por felices con solo besar las puntitas de sus piececitos! ¿Por qué una persona tan bien hecha tuvo que caer en tales manos, y que un animal cabal, un bruto, un estúpido, un tonto!... Perdóneme, nodriza, si hablo así de su marido.

JACQUELINE
¡Eh! Señor, bien sé que se merece todos esos nombres.

SGANARELLE
Sí, sin duda, nodriza, los merece; y merecería además que usted le pusiera algo en la cabeza, para castigarlo por las sospechas que tiene.

JACQUELINE
Es bien cierto que, si yo no tuviera delante de los ojos más que su interés, podría obligarme a hacer alguna cosa extraña.

SGANARELLE
Vaya, no haría mal en vengarse de él con alguien. Es un hombre, se lo digo, que bien lo merece; y, si yo tuviera la dicha, bella nodriza, de ser elegido para...

(En este punto, ambos advierten a Lucas, que estaba detrás de ellos y oía su diálogo, y cada uno se retira por su lado, pero el médico de una manera muy cómica.)

ESCENA IV

Geronte, Lucas.

GERONTE
¡Hola! Lucas, ¿no has visto por aquí a nuestro médico?

LUCAS
¡Sí, por todos los diantres! Lo he visto, y mi mujer también.

GERONTE
¿Dónde puede estar, pues?

LUCAS
No sé; pero quisiera que estuviera en el fondo del infierno.

GERONTE
Ve a ver un poco qué hace mi hija.

ESCENA V

Sganarelle, Leandro, Geronte.

GERONTE
¡Ah! Señor, preguntaba dónde estaba usted.

SGANARELLE
Me entretuve, en su patio, en expulsar el exceso de bebida. ¿Cómo está la enferma?

GERONTE
Un poco peor desde su remedio.

LeyThra · leythra.com · Adaptado del francés gracias a LeyThra

SGANARELLE
Mejor: es señal de que está surtiendo efecto.

GERONTE
Sí; pero, al surtir efecto, temo que la ahogue.

SGANARELLE
No se preocupe: tengo remedios que se burlan de todo, y la espero en la agonía.

GERONTE
¿Quién es ese hombre que trae?

SGANARELLE
(Haciendo señas con la mano de que es un boticario.)

Es...

GERONTE
¿Qué?

SGANARELLE
El que...

GERONTE
¿Eh?

SGANARELLE
Que...

GERONTE
Lo entiendo.

SGANARELLE
Su hija lo necesitará.

ESCENA VI

Jacqueline, Lucinda, Geronte, Leandro, Sganarelle.

LeyThra · leythra.com · Adaptado del francés gracias a LeyThra

JACQUELINE
Señor, aquí está su hija, que quiere caminar un poco.

SGANARELLE
Le hará bien. Vaya, señor boticario, a tomarle un poco el pulso, para que yo razone luego con usted sobre su enfermedad.

(En este punto, lleva a Geronte a un extremo del escenario y, pasándole un brazo sobre los hombros, le baja la mano bajo la barbilla, con la cual lo hace volverse hacia él cuando quiere mirar lo que hacen su hija y el boticario, mientras le sostiene el siguiente discurso para entretenerlo.)

Señor, es una grande y sutil cuestión entre los doctos saber si las mujeres son más fáciles de curar que los hombres. Le ruego que escuche esto, por favor. Unos dicen que no, otros dicen que sí; y yo digo que sí y no. Puesto que, siendo la incongruencia de los humores opacos que se encuentran en el temperamento natural de las mujeres la causa de que la parte brutal quiera siempre tomar imperio sobre la sensitiva, se ve que la desigualdad de sus opiniones depende del movimiento oblicuo del círculo de la luna; y, como el sol, que lanza sus rayos sobre la concavidad de la tierra, encuentra...

LUCINDA
No, no soy en absoluto capaz de cambiar de sentimientos.

GERONTE
¡Ahí está mi hija que habla! ¡Oh, gran virtud del remedio! ¡Oh, admirable médico! ¡Cuánto le debo, señor, por esta curación maravillosa! ¿Y qué puedo hacer por usted después de tal servicio?

SGANARELLE

(Paseándose por el escenario y secándose la frente.)

¡Esta enfermedad sí me ha dado trabajo!

LUCINDA

Sí, padre, he recobrado el habla; pero la he recobrado para decirle que nunca tendré otro esposo que Leandro, y que es inútil que quiera darme a Horacio.

GERONTE

Pero...

LUCINDA

Nada puede quebrantar la resolución que he tomado.

GERONTE

¿Qué...?

LUCINDA

Me opondrá en vano bellas razones.

GERONTE

Si...

LUCINDA

Todos sus discursos no servirán de nada.

GERONTE

Yo...

LUCINDA

Es una cosa en la que estoy decidida.

GERONTE

Pero...

LUCINDA

No hay poder paterno que pueda obligarme a casarme contra mi voluntad.

GERONTE
Tengo...

LUCINDA
Por más que haga todos sus esfuerzos.

GERONTE
Él...

LUCINDA
Mi corazón no podría someterse a esa tiranía.

GERONTE
Ahí...

LUCINDA
Y me arrojaré antes a un convento que casarme con un hombre que no amo.

GERONTE
Pero...

LUCINDA
(Hablando con una voz que aturde.)

No. De ninguna manera. Nada de asuntos. Pierde el tiempo. No haré nada de eso. Está resuelto.

GERONTE
¡Ah! ¡Qué impetuosidad de palabras! No hay manera de resistirla. Señor, le ruego que la haga volver a quedar muda.

SGANARELLE
Eso me es imposible. Todo lo que puedo hacer en su servicio es dejarlo sordo, si quiere.

GERONTE
Se lo agradezco. ¿Piensas, pues...?

LUCINDA
No, todas sus razones no ganarán nada sobre mi alma.

GERONTE
Te casarás con Horacio esta misma noche.

LUCINDA
Antes me casaré con la muerte.

SGANARELLE
Dios mío, deténgase, déjeme medicar este asunto. Es una enfermedad lo que la tiene, y sé el remedio que hay que aplicarle.

GERONTE
¿Sería posible, señor, que pudiera usted curar también esta enfermedad del espíritu?

SGANARELLE
Sí, déjeme hacer, tengo remedios para todo, y nuestro boticario nos servirá para esta cura. *(Llama al boticario y le habla.)*

Una palabra. Usted ve que el ardor que ella siente por ese Leandro es totalmente contrario a la voluntad del padre, que no hay tiempo que perder, que los humores están muy agriados, y que es necesario encontrar pronto un remedio a este mal, que podría empeorar con la tardanza. Por mi parte, no veo más que uno solo, que es una dosis de fuga purgativa, que mezclará como es debido con dos dracmas de matrimonium en píldoras. Quizás ella ponga alguna dificultad en tomar este remedio; pero, como usted es hombre hábil en su oficio, le toca a usted decidirla y hacerle tragar la cosa lo mejor que pueda. Vaya a darle una vueltecita por el jardín, para preparar los humores,

mientras yo entretengo aquí a su padre; pero sobre todo no pierda tiempo. Al remedio, rápido, al remedio específico.

ESCENA VII

Geronte, Sganarelle.

GERONTE
¿Qué drogas son esas, señor, las que acaba de decir? Me parece que nunca las he oído nombrar.

SGANARELLE
Son drogas de las que se sirve uno en las necesidades urgentes.

GERONTE
¿Ha visto usted jamás una insolencia como la de ella?

SGANARELLE
Las muchachas a veces son un poco tercas.

GERONTE
No podría creer cuán loca está por ese Leandro.

SGANARELLE
El calor de la sangre hace eso en los espíritus jóvenes.

GERONTE
Por mi parte, apenas descubrí la violencia de ese amor, supe tener siempre encerrada a mi hija.

SGANARELLE
Hizo usted sabiamente.

GERONTE
Y he impedido bien que hayan tenido comunicación entre ellos.

SGANARELLE
Muy bien.

GERONTE
Habría ocurrido alguna locura si hubiera permitido que se vieran.

SGANARELLE
Sin duda.

GERONTE
Y creo que ella habría sido capaz de irse con él.

SGANARELLE
Es un razonamiento prudente.

GERONTE
Me advierten que él hace todos los esfuerzos posibles para hablarle.

SGANARELLE
¡Qué pillo!

GERONTE
Pero perderá su tiempo.

SGANARELLE
¡Ah! ¡Ah!

GERONTE
Y yo impediré bien que la vea.

SGANARELLE
Él no tiene que vérselas con un tonto, y usted conoce trucos que él no conoce. Más listo que usted no es bobo.

ESCENA VIII

Lucas, Geronte, Sganarelle.

LUCAS
¡Ah! ¡Pardiez! Señor, aquí hay un buen alboroto. Su hija se ha fugao con su Leandro. Él era el boticario, y ahí tiene al señor médico que hizo esta bonita operación.

GERONTE
¡Cómo! ¿Asesinarme de esa manera? Vamos, un comisario, y que se impida que salga. ¡Ah, traidor, lo haré castigar por la justicia!

LUCAS
¡Ah! ¡Por mi fe! Señor médico, lo van a ahorcar. No se mueva de ahí.

ESCENA IX

Martina, Sganarelle, Lucas.

MARTINA
¡Ay, Dios mío, cuánto trabajo me costó encontrar esta casa! Dígame un poco cómo está el médico que le recomendé.

LUCAS
Ahí lo tiene, que va a ser ahorcado.

MARTINA
¡Cómo! ¡Mi marido ahorcado! ¡Ay! ¿Y qué ha hecho para eso?

LUCAS
Ha hecho raptar a la hija de nuestro amo.

MARTINA
¡Ay, mi querido marido! ¿Es cierto que te van a ahorcar?

SGANARELLE
Ya ves. ¡Ay!

MARTINA
¿Tienes que dejarte morir en presencia de tanta gente?

SGANARELLE
¿Qué quieres que le haga?

MARTINA
Al menos, si hubieras terminado de cortar nuestra leña, tendría algún consuelo.

SGANARELLE
Quítate de ahí, me partes el corazón.

MARTINA
No, quiero quedarme para animarte a morir, y no te dejaré hasta haberte visto ahorcado.

SGANARELLE
¡Ay!

ESCENA X

Geronte, Sganarelle, Martina, Lucas.

GERONTE
El comisario llegará pronto, y lo van a poner en un lugar donde respondan por usted.

SGANARELLE

(Con el sombrero en la mano.)

¡Ay! ¿No podría cambiarse eso por unos cuantos palos?

GERONTE
No, no, la justicia lo ordenará... Pero ¿qué veo?

ESCENA XI Y ÚLTIMA

Leandro, Lucinda, Jacqueline, Lucas, Geronte, Sganarelle, Martina.

LEANDRO
Señor, vengo a mostrarle a Leandro ante sus ojos y a poner de nuevo a Lucinda en su poder. Tuvimos el designio de huir los dos y de ir a casarnos juntos; pero esa empresa ha dado lugar a un proceder más honesto: no pretendo robarle a su hija, y solo de su mano quiero recibirla. Lo que le diré, señor, es que acabo de recibir unas cartas por las que me entero de que mi tío ha muerto y de que soy heredero de todos sus bienes.

GERONTE
Señor, su virtud me resulta muy considerable, y le doy a mi hija con la mayor alegría del mundo.

SGANARELLE
¡La medicina se salvó por poco!

MARTINA
Ya que no te van a ahorcar, dame las gracias por ser médico, pues fui yo quien te procuró ese honor.

SGANARELLE
Sí, fuiste tú quien me procuró no sé cuántos palos.

LEANDRO
El resultado es demasiado hermoso como para guardar resentimiento.

SGANARELLE

Sea. Te perdono esos palos en favor de la dignidad a la que me has elevado; pero prepárate desde ahora a vivir con gran respeto junto a un hombre de mi importancia, y piensa que la cólera de un médico es más de temer de lo que se puede creer.

Notas de la traducción

El origen. Molière estrenó la obra en 1666 en el Palais-Royal de París, junto a *El misántropo*. Se inspira en un viejo relato medieval, el fabliau del *Vilain mire* (el «villano médico»), en el que un campesino es obligado a golpes a ejercer de médico.

Los palos. El motivo central es que a Sganarelle se lo golpea hasta que «confiesa» ser médico: primero Valerio y Lucas, y luego él mismo repite la operación con Geronte («Ahora usted es médico»). Por eso el título español habla de los «palos».

Latín y jerga médica. El discurso de Sganarelle en el acto II es una mezcla de latín de cocina y supuesta ciencia: *Cabricias, arci thuram, catalamus, armyan* «en latín», *nasmus* «en griego», *cubile* «en hebreo». Nada de eso significa nada, y por eso se dejó tal cual. Lo único traducible son las glosas que él mismo da entre comillas («la Musa», «sí», «¿por qué?»).

«Hemos cambiado todo eso». Cuando Geronte nota que Sganarelle coloca el corazón a la derecha y el hígado a la izquierda, este responde: «Antes era así; pero hemos cambiado todo eso». La frase era conocida en la época y se volvió proverbial en francés (*nous avons changé tout cela*).

Tibaldo y la «hipocresía». Tibaldo confunde palabras como hace Dogberry en Shakespeare: dice «hipocresía» por «hidropesía», «seriedades» por «serosidades», «infecciones de jacinto» por «infusiones», «vino amétil» por «vino emético» (un purgante que era objeto de polémica entre médicos en esa época). En la traducción se buscaron deformaciones análogas en español.

«Una dosis de fuga purgativa». Sganarelle le ordena a Leandro una *prise de fuite purgative*, es decir, una dosis de «fuga» purgativa, mezclada con dos dracmas de *matrimonium* en píldoras: es la receta, en jerga médica, para que los enamorados huyan y se casen.

La vaca es nuestra. Lucas dice «la vache est à nous» (la vaca es nuestra): una expresión popular que significa «todo saldrá bien», «lo tenemos asegurado». Se mantuvo la imagen.

Lenguaje del siglo XVII. Se tradujeron con fidelidad las bromas sobre los maridos golpeadores y los cuernos, propias de la farsa de su época.



LeyThra

Lee. Comprende. Crece.

Adaptado del francés gracias a LeyThra

El médico a palos, de Molière

leythra.com